

Baúl

La primera librería en América

Pedro Vidal Siller*

Los impresores y libreros ejercieron durante los siglos anteriores, una enorme influencia en la historia de las naciones, sobre todo en América, porque de ellos dependía la importación de libros, es decir, de ideas, y la difusión de éstas a través de hojas impresas, con lo que además estos personajes contribuyeron a la creación de la memoria histórica de las naciones.

Una de las primeras librerías fue la llamada Antigua Librería de Abadiano, establecida en la ciudad de México y que se considera la más antigua del Nuevo Mundo. Sus orígenes se remontan a Juan José de Eguiara y Eguren quien fundó la casa editorial Biblioteca Mexicana en el lejano 1753, y luego de sucesivos traspasos llegó a manos de Alejandro Valdés hasta 1821, cuando se unió a Luis Abadiano como socio y quien poco después se convertiría en único dueño y director.

Desde entonces y hasta fines del siglo XIX, los Abadiano, en dos generaciones, publicaron unos mil títulos de alta calidad editorial, entre las que se incluyen importantes traducciones y trabajos de investigación histórica, ya que don Luis se casó con una descendiente del pintor oaxaqueño Miguel Cabrera, el autor del famoso retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, quien era además un coleccionista de antigüedades mexicanas y la familia siguió la tradición.

Por ello, cuando se desencadenó la guerra entre liberales y conservadores, los Abadiano se dieron a la tarea, primero, de salvar la bi-

blioteca que se encontraba en el Colegio de la Santa Cruz, ubicado en el Convento de Santiago Tlatelolco. Ésta contenía obras como las fuentes consultadas por fray Juan de Zumárraga, Bernardino de Sahagún y otras de similar importancia. Además, las difíciles circunstancias por las que atravesaba la República en todos estos años les hizo recapacitar sobre la necesidad de conservar todo el material impreso posible como una forma de mantener el legado histórico nacional, por lo que llegaron a recopilar cerca de 30 mil folletos y una cantidad incalculable de libros e incunables.

En 1888 falleció Francisco Abadiano, hijo mayor de don Luis, y con esto la familia decidió dividir los bienes y dar por terminada la historia de la librería. Fue entonces que el coleccionista norteamericano Adolph Sutro les compró su colección de folletos, los cuales se mantienen en la biblioteca pública de la ciudad de San Francisco, California; por fortuna, una copia microfilmada está en la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca Carlos Montemayor de la UACJ.

Lamentablemente, los libros se remataron entre coleccionistas y comerciantes, por lo que la Colección Abadiano se encuentra repartida en las principales bibliotecas del mundo, como símbolo de la dispersión de las fuentes de la historia de México.

*Docente-investigador de la UACJ.

